

Nativos y naturalizados en el Registro Cívico porteño de 1904: Cuántos y quiénes se inscribían y votaban, y por qué partidos (1904-1910)

Darío Canton¹ y Jorge Jorrat²

In memoriam
Rodolfo Rívarola,
que quería saber

Introducción

Este es uno de dos trabajos dedicados al análisis de las elecciones de la Capital Federal entre 1904 y 1910. En el que presentamos se detiene en la detallada presentación de los datos de la fuente utilizada, el Registro Cívico de 1904, y explora, entre otros temas, el de quiénes votaban y cómo lo hacían los naturalizados. El otro analiza y comenta las bases socio-ocupacionales de los partidos políticos de la Capital Federal en esos años, sobre el trasfondo de la presencia del voto venal.

Ambos son parte de una serie originalmente dedicada al estudio de las elecciones en la Capital Federal y las bases socio-ocupacionales de los partidos políticos desde la ley Sáenz Peña hasta el presente, a la que orientó una hipóte-

1 Carrera de Ciencia Política y Centro de Estudios de Opinión Pública, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

2 Conicet y Centro de Estudios de Opinión Pública, Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

sis-guía: la de la continuidad de configuraciones socio-espaciales de clase vinculadas con los principales partidos. La hipótesis no es novedosa y ha sido apoyada por otros investigadores para diversos momentos referidos al mismo distrito (Germani, 1955; Little, 1973; Schoultz, 1973; Walter, 1978; Forni y Weinberg, 1972; Gibson, 1996). Lo que es nuevo, pensamos, es el intento sistemático de abarcar varias décadas con una herramienta común para poder alcanzar una visión de conjunto mediante la cual se amplíe la cobertura temporal y especifique lo hecho por estos colegas y otros que quizás se nos escapan.

Cuando nos hallábamos a mitad de camino, la localización del Registro Cívico porteño de 1904 en la Biblioteca Nacional nos planteó un desafío que llevó a la ampliación del marco temporal con el que habíamos empezado: ¿acaso algo de lo encontrado para 1912-1973 (Canton y Jorrat, 1996, 1997, 1998b) y aun para la década de 1990 (Canton y Jorrat, 1995, 1998a) valdría para los años inmediatamente anteriores a la ley Sáenz Peña?

El texto ya aludido contesta afirmativamente esa pregunta y a él remitimos para su justificación. El actual está dedicado a la presentación, por secciones electorales de la Ciudad de Buenos Aires, de los datos ocupacionales, de edad y alfabetismo de los ciudadanos argentinos (nativos y naturalizados) de 18 años y más, inscriptos en el Registro Cívico levantado en agosto de 1903 y compara su distribución con la que surge del Censo Municipal realizado trece meses después. Eso nos permite señalar, con bastante precisión, quiénes eran los inscriptos reales frente a los potenciales, y ocuparnos de la participación diferencial en las elecciones de esos años, expresada a través de la inscripción y luego del voto.

Indagaremos también las características (ocupación, edad, alfabetismo, país de origen) de los naturalizados, sobre cuyo papel en la política, en algunos medios intelectuales de la época, había opiniones muy definidas que recordaremos.

La información se presenta con el mayor detalle posible, de modo que pueda ser utilizada por otros -como nosotros mismos lo hemos hecho con los datos de Walter (1978 y 1993)¹. Veamos ahora el origen de los datos. A partir de ellos intentaremos contestar varias preguntas básicas, en diálogo -siempre que sea posible- con testimonios de la época.

¹ La información está en la base de datos histórico-electorales del Centro de Estudios de Opinión Pública, Instituto de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (CEDOP-UBA). Otros pueden intentar a partir de los mismos categorizaciones distintas; en nuestro caso, nos hemos guiado, para la clasificación ocupacional, tanto por elaboraciones propias como por la propuesta de Szuchman y Sofer (1976). Solicitar los datos a jorrat@mail.retina.ar.

Recuerda Melo (1964b, pág. 100), sobre la situación a principios del siglo XX:

«La atonía cívica que afectaba al país decidió al gobierno nacional a transformar el régimen electoral argentino, que desde la primera ley de la materia dada sobre la base del sistema de lista plural, había permanecido inmóvil en dicho principio, que prácticamente excluía toda representación de minoría, a pesar de la influencia de los progresos políticos alcanzados por otras naciones. Era muy pobre la proporción existente entre los que elegían y los llamados a elegir, y se hacía indispensable acabar con la indiferencia ciudadana y con los abusos del poder político. El presidente Roca y su ministro del Interior, Joaquín V. González, obtuvieron del Congreso la ley del 29 de diciembre de 1902 (ley No. 4161), que fijó la edad de 18 años para el ejercicio del sufragio, estableció garantías efectivas para el elector, descentralizó los comicios, creó el padrón cívico permanente y aseguró el control electoral de los partidos políticos organizados, pero no aseguró el sufragio secreto».

El empadronamiento, organizado y dirigido por Gabriel Carrasco –Jefe de la Oficina del Censo Nacional y responsable del Boletín Demográfico Argentino, dependiente del Ministerio del Interior– se llevó a cabo los días 15, 16 y 17 de agosto². La inscripción se amplió hasta el 15 de septiembre y aun más allá, haciéndose la entrega de las partidas cívicas hasta el 31 de enero de 1904.

Las preguntas que ordenarán nuestra presentación son: cuántos se inscribieron; quiénes se inscribieron; cuántos votaban; quiénes (no) votaban; cómo votaban los naturalizados.

1. Cuántos se inscribieron

«En el padrón cívico no figura toda la población electoral de la metrópoli. El censo fue defectuoso y millares de ciudadanos no tuvieron interés en corregir sus omisiones adoptando su eliminación. De esa manera se formó un registro de 53.000 electores» (*La Prensa*, 8/3/1904, pág. 4: «La elección del domingo. Su significado político.»)

Dijo también Estanislao F. Zeballos (1904, pág. 334):

«Aquella cifra [53.500] es el resultado de un censo obligatorio practicado a domicilio. Pero la

² *La Prensa*, en la pág. 6 de su edición del 15 de agosto de 1903, bajo el título «Ley electoral. Levantamiento del censo», comenta: «Hoy es el primer día indicado por la nueva ley de elecciones nacionales para comenzar a levantar el censo de los ciudadanos hábiles para votar.

La forma como se levantará dicho censo es la misma que la empleada en 1895 para el censo general: los empadronadores dejarán en cada casa las boletas correspondientes según el número de ciudadanos que se declaren y cada cual tomará esa boleta y con ella irá al registro civil de su sección a retirar su libreta cívica».

verdad es que no están en los registros todos los que son electores! Es imposible que la ciudad de Buenos Aires tenga menos de cien mil ciudadanos hábiles para sufragar».

Gabriel Carrasco, a su vez, desde el Boletín Demográfico Argentino (1903, Nro. 10, pág. 46, Cuadro 11) informa que los ciudadanos censados en el Registro Cívico de 1903 en la Capital Federal fueron 57.663, los que divididos por los 64.046 que según él eran los varones argentinos de 18 años arriba al 31 de diciembre de 1902, arroja un total de 90% de inscriptos.

El tema se aclararía con los datos del Censo Municipal levantado el 18 de septiembre de 1904 y publicado dos años después. Nuestra estimación a partir de los datos disponibles es que ese valor, el de las personas en condiciones efectivas de votar sobre el total de la población potencialmente en condiciones de hacerlo en ese momento es de 69,1%³.

2. Quiénes se inscribieron

Desde el punto de vista de las ocupaciones (Cuadro 1), los grandes agrupamientos (designados como Subtotal Manual, Subtotal No Manual y Subtotal Profesionales / Estudiantes) muestran que en el Censo Municipal de 1904 (estimación nuestra para 18 años y más)⁴ un 39.7% eran las ocupacio-

³ Se toma el total de varones argentinos de 18 años y más (80.897, sin población fluvial) a los que se suman 3/4 partes de casos sin especificar la edad ($0,75 \times 593=174$); esto último se hace porque transcurren 9 meses (3/4 partes de un año) entre el cierre del empadronamiento y la realización del Censo Municipal. Se obtiene así un total de 81.071 varones argentinos en edad de votar en septiembre de 1904. A este valor se le restan 3/4 partes de los varones argentinos de 18 años exclusivamente, estimando los que no habrían estado en el padrón de diciembre de 1903 ($5452 \times 0,75= 4.089$). Obtenemos así un total estimado de varones argentinos de 18 años y más a esa fecha ($81.071 - 4089 = 76.982$). En diciembre de 1903 había 57.663 censados como potenciales votantes, pero sólo 53.220 retiraron la partida cívica. El porcentaje máximo posible de personas en condiciones efectivas de votar sobre la población potencial para hacerlo, es de 69,1% ($53.220 / 76.982$). Decimos que se trata del máximo posible porque a la base habría que agregarle los fallecidos de 18 años y más en los primeros nueve meses de 1904. Aun este máximo está lejos del 90% que mencionaba Carrasco. Se acortarían las diferencias si hiciéramos el cálculo a partir de los inscriptos en el padrón en 1903 (57.663) sin tomar en cuenta los que dejaron de retirar la partida cívica. En este caso, se llegaría a un 74,9% ($57.663 / 76.982$).

Debemos dejar constancia de que en el otro trabajo (Canton y Jorrat 1998a), no se hicieron las presentes correcciones y nuestra estimación fue de 65,8% (ver Cuadro 1 allí). Téngase presente también que en este trabajo la población total de varones usada varía entre 80.628 y 80.897, según los cuadros censales utilizados.

nes manuales y un 42.0% las no manuales, excluidos los profesionales y estudiantes, que suman 12.0% (más un 6.3% de la suma de “Otros” y “Sin ocupación”). En el Registro, los porcentajes correspondientes son 31.8%, 52.1% y 13.8%. Es decir, la categoría manual está subrepresentada en el Registro Cívico (7.9 puntos de diferencia) inscribiéndose un 80% de lo que “correspondería” según el Censo, mientras que los otros dos grandes agrupamientos están sobre-representados: los no manuales “exceden” en un 24% su peso censal, los profesionales y estudiantes en un 15% (véase columna b/a en el Cuadro 1). Es interesante advertir que dentro de los dos primeros agrupamientos la categoría más baja (Trabajador manual no calificado y Trabajador bajo no manual, respectivamente) está sobre-representada, tema sobre el que volveremos más adelante.

Mirando las ocupaciones de nativos y naturalizados, se observa que ambos repiten, aproximadamente, la pauta del Registro. Cuando se analiza, sin embargo, la composición por nacionalidad de los naturalizados, se advierte que los italianos tienen un peso del sector manual y no manual que está razonablemente cercano al censal, siendo el valor de los manuales el más alto y el no manual el más bajo de todas las nacionalidades (incluidos nativos); al mismo tiempo son los que tienen una proporción menor de profesionales y estudiantes. Si miramos a los españoles, exhiben el valor más bajo del sector manual (su valor del Registro es un 57% de su valor en el Censo Municipal), el más alto del no manual (exceden en un 53% el peso censal), mientras que en el sector de profesionales y estudiantes están levemente por debajo del valor censal. Los «otros» naturalizados coinciden en cuanto al sector manual con los españoles, exceden en un 32% el peso del sector no manual en el Censo y un 48% el peso censal de profesionales y estudiantes (valor máximo de todas las nacionalidades).

Resumiendo la perspectiva según ocupación y nacionalidad, puede puntualizarse que: 1) los nativos, por su abrumador predominio (son el 94,3% del total), repiten el peso de las categorías ocupacionales en el Registro

⁴ El procedimiento fue el que sigue:

a) Se suma el total de las categorías a las que se les aplica la reducción de menores (63.922); b) se calcula el porcentaje de cada categoría sumada en este total; c) se multiplica la cantidad de casos entre 14 y 17 años (25.634) por el peso de cada categoría según el paso anterior; d) se reduce cada categoría según el valor que resulta del paso anterior.

Las categorías que se incluyen en la reducción son: trabajadores no calificados, trabajadores semicalificados, trabajadores bajo no manuales, estudiantes, otros, sin ocupación. Se excluyen, por creerse que en una muy baja proporción incluirían menores entre 14 y 17 años: obreros calificados, trabajadores medio no manuales, trabajadores alto no manuales, profesionales.

CUADRO 1.

OCUPACIÓN DE LOS EMPADRONADOS EN EL REGISTRO CÍVICO DE 1904, DISTINGUIENDO NATIVOS Y NATURALIZADOS, INCLUYENDO CATEGORÍAS EQUIVALENTES DEL CENSO MUNICIPAL DE 1904 (14 AÑOS Y MÁS) Y UNA RE-ELABORACIÓN PARA 18 AÑOS Y MÁS. VARONES ARGENTINOS SOLAMENTE.

	(a) Censo 1904 14 y +	Censo 1904 18 y +	REGISTRO CIVICO 1904	b/a	NATIVOS	EXTRANJEROS TOTAL	ITALIANOS	ESPAÑOLES	OTROS
NO CALIFICADOS	9.8%	7.7%	9.8%	1.28	10.1%	5.9%	7.2%	6.8%	3.4%
SEMICALIFICADOS	8.9%	7.0%	6.2%	0.89	6.1%	9.0%	11.7%	7.1%	7.7%
CALIFICADOS	18.9%	24.9%	15.7%	0.63	15.8%	14.9%	22.7%	8.7%	11.6%
Subtotal Manual	37.6%	39.7%	31.8%	0.80	32.0%	29.9%	41.6%	22.6%	22.7%
BAJO NO MANUAL	27.0%	21.3%	32.4%	1.52	31.9%	41.6%	35.0%	54.3%	36.6%
MEDIO NO MANUAL	12.6%	16.6%	16.5%	0.99	16.8%	11.2%	9.7%	8.7%	15.7%
ALTO NO MANUAL	3.1%	4.1%	3.2%	0.78	3.2%	2.4%	2.4%	1.5%	3.3%
Subtotal No Manual	42.7%	42.0%	52.1%	1.24	51.9%	55.1%	47.1%	64.4%	55.6%
BAJO PROFESIONAL	2.8%	3.6%	3.5%	0.97	3.3%	5.1%	4.6%	4.4%	6.6%
ALTO PROFESIONAL	2.5%	3.2%	4.8%	1.47	4.7%	5.8%	3.5%	5.4%	9.2%
ESTUDIANTES	6.5%	5.1%	5.5%	1.07	5.8%	1.0%	0.6%	0.4%	2.0%
Subtotal Profes/Est	11.8%	12.0%	13.8%	1.15	13.8%	11.9%	8.6%	10.3%	17.8%
OTROS	2.2%	1.7%	2.2%	1.32	2.2%	2.9%	2.5%	2.6%	3.7%
SIN OCUPACIÓN	5.8%	4.6%	0.2%	0.04	0.2%	0.2%	0.2%	0.1%	0.2%
TOTAL	106262	80628	53202	0.66	50168	3034	1157	956	921

Nativos y naturalizados...

Cívico y, en consecuencia, están subrepresentados los sectores manuales, sobrerrepresentados los otros dos, algo más los no manuales; 2) los italianos son notoriamente más manuales que el resto de las nacionalidades (siempre incluidos nativos) y menos profesionales que el resto, aunque el peso de los manuales italianos es algo superior al peso censal y el de los profesionales y estudiantes es inferior; 3) los españoles y «otros» exhiben los valores manuales más bajos, siendo los no manuales más altos entre los primeros y los profesionales y estudiantes entre los segundos.

Al analizar el porcentaje de analfabetismo de los inscriptos en el Registro Cívico (Cuadro 2), se advierte que es poco más de la mitad del que vale para la población total (5.3% contra 9.0%). Es decir, son preferentemente los alfabetos los que se inscriben para votar. La diferencia es mucho más notoria entre los naturalizados: son menos analfabetos que los nativos (4.1% contra 5.4%), aunque con diferencias internas atendibles (7% entre los italianos y 1.9% entre los españoles son los extremos).

CUADRO 2.

ANALFABETISMO DE CENSADOS Y EMPADRONADOS EN REGISTRO CÍVICO DE 1904.

	Censo municipal 1904			Registro Cívico 1904		
	Analfabetos	Total	Porcentaje	Analfabetos	Total	Porcentaje
Varones 18 +	56502	292311	1903%	*	*	*
Varones Argentinos 18 +	7310	80796	9.0%	2819	53202	5.3%
Varones Extranjeros 18 +	49192	211515	23.3%	*	*	*
Varones Extranjeros 30 +	37842	147481	25.7%	*	*	*
Varones Extranjeros 40 +	25560	90944	28.1%	*	*	*
Varones Arg.Nativos 18 +	*	*	*	2694	54168	5.4%
Varones Arg.Naturalizados 18 +	*	*	*	125	3034	4.1%
Varones Arg.Natur(ital.) 18 +	*	*	*	81	1157	7.1%
Varones Arg.Natur(esp.) 18 +	*	*	*	18	956	1.9%
Varones Arg.Natur(Otros) 18 +	*	*	*	26	921	2.8%

Estos últimos valores, sin embargo, están a considerable distancia de los porcentajes de analfabetismo de la población extranjera en general (23.3% para varones de 18 años y más) y más aun de la población extranjera de edad comparable a la de aquellos que se inscribieron.

Esta observación general, que indica que globalmente los sectores más alfabetos son los que más se inscriben confirma lo ya visto a propósito de las ocupaciones (más inscripción a mayor nivel ocupacional). Como en el caso de las ocupaciones, sin embargo, hay divisiones internas que nos cuentan una historia más fina (ver Cuadros 4a y 4b).

Al analizar la distribución por edades, se observa que, en líneas generales, los inscriptos siguen muy de cerca la del Censo Municipal de 1904. Algunas pequeñas diferencias aparecen en los extremos: el grupo de 18 y 19 años y los de 65 años y más, ambos subrepresentados (Cuadro 3). Si se miran los datos reunidos en tres grandes grupos etarios, tales diferencias prácticamente desaparecen.

CUADRO 3.

GRUPOS DE EDAD EN EL REGISTRO CÍVICO PORTEÑO Y EN EL CENSO MUNICIPAL DE 1904

Edad	(a)	(b)	B/A	NACIONALIDAD				
	Censo Municipal 1904	Registro Cívico 1904		Nativos	Naturalizados	Italianos	Españoles	Otros
18-19	12.0%	10.7%	0.89	11.3%	1.0%	0.5%	1.0%	1.4%
20-24	24.0%	24.4%	1.02	25.5%	6.6%	6.9%	5.6%	7.2%
25-29	19.35%	20.9%	1.09	21.6%	10.8%	11.5%	8.4%	12.4%
30-34	14.3%	14.2%	1.00	14.3%	12.3%	12.9%	11.0%	12.95
35-39	9.1%	9.0%	0.99	8.7%	14.1%	14.8%	13.4%	14.1%
40-44	7.9%	7.4%	0.94	7.0%	14.6%	13.15	16.3%	14.9%
45-49	4.9%	5.5%	1.13	5.0%	14.1%	14.8%	15.3%	2.1%
50-54	3.6%	3.3%	0.92	2.8%	11.2%	11.0%	13.7%	9.0%
55-59	1.9%	1.9%	1.00	1.6%	7.0%	7.4%	6.9%	6.5%
60-64	1.5%	1.3%	0.90	1.1%	4.7%	4.5%	4.9%	4.7%
65-69	0.8%	0.7%	0.87	0.6%	2.1%	1.7%	2.4%	2.2%
70+	0.9%	0.7%	0.74	0.6%	1.5%	1.0%	1.0%	2.7%
	100.0%	100.0%		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
18-29	55.2%	56.0%		58.3%	18.3%	18.9%	15.1%	21.0%
30-49	36.1%	36.1%		34.9%	55.2%	55.5%	56.0%	54.0%
50+	8.7%	7.9%		6.7%	26.5%	25.6%	29.0%	25.1%
	100.0%	100.0%		100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%
TOTAL	80890	53202		50168	3034	1157	956	921

Cuando se especifica la edad por nacionalidad, los nativos exhiben fluctuaciones en los primeros grupos etarios, hasta los 49 años, con valores que en general superan o alcanzan las proporciones censales, cayendo a partir de los 50 años en forma sostenida. Mirando los tres grandes grupos etarios, puede señalarse que las edades más jóvenes (18 a 29 años) exceden la proporción censal, el grupo de 30 a 49 años queda apenas por debajo mientras que el grupo de 50 años y más se aleja de la proporción censal en mayor medida. O sea, son los nativos de mayor edad los que menos se inscriben.

Los naturalizados son notoriamente de mayor edad. Están muy por debajo de los nativos hasta los 34 años y los superan marcadamente a partir de los 35 años, acentuándose la diferencia a medida que aumenta la edad. Obsérvese que el grupo de 18 a 29 años es un 18.3% entre los naturalizados y un 58.3% entre los nativos, mientras que en el otro extremo los valores son 26.5% y 6.7%.

La distinción entre italianos, españoles y «otros», no introduce variaciones en la descripción general de los naturalizados, por lo que se trataría de un rasgo común a todos ellos.

Hemos hecho hasta acá una comparación entre dos perfiles, el del Registro Cívico y el del Censo Municipal, desde el punto de vista de la ocupación, el alfabetismo y la edad. Ofreceremos ahora la radiografía más completa posible a partir de los datos disponibles del Registro Cívico de 1904 exclusivamente (Cuadros 4a y 4b). Se trata de cuadros en los que se combinan las cuatro variables disponibles: ocupación, alfabetismo, edad y la distinción entre nativos y naturalizados.

Puede observarse en la columna Total de los dos cuadros que el nivel de analfabetismo desciende, con una única excepción, al aumentar el nivel de las categorías ocupacionales (no contando a las dos últimas categorías, «Otros» y «Sin ocupación»). Hay una línea de corte que separa el trabajo manual del no manual y, dentro del primer grupo, los calificados de los semi o no calificados. Una segunda observación señala que el analfabetismo es más alto en las edades mayores, mostrando una creciente incorporación de la población al sistema educativo, o, al menos, a ciertas posibilidades de alfabetización⁵.

3. *Cuántos votaban*

⁵ Las personas de mayor edad, digamos de unos 54 años, nacieron en 1850 y deberían haber empezado sus estudios primarios hacia 1856 ó 1857; los de edad intermedia, de unos 40 años, habrían comenzado su escolaridad hacia 1870 ó 1871; finalmente, los más jóvenes, nacidos alrededor de 1880, habrían iniciado su escolaridad hacia 1886 o 1887. Nuestras cifras ilustran la evolución del desarrollo educativo en la Capital Federal.

CUADRO 4A

PORCENTAJE DE ANALFABETOS DENTRO DE CADA OCUPACIÓN POR GRUPO DE EDAD, PARA NATIVOS EN REGISTRO CÍVICO.

OCUPACIÓN	GRUPOS DE EDAD			
	18-29	30-49	50+	TOTAL
Manuales No Calificados	17.5%	29.4%	53.0%	24.7%
Manuales Semicalificados	13.25	17.0%	32.0%	15.3%
Manuales Calificados	5.4%	7.3%	20.6%	6.3%
Bajo No Manual	0.9%	1.7%	6.6%	1.5%
Medio No Manual	1.4%	1.8%	3.7%	1.75
Alto No Manual	1.0%	0.4%	1.6%	0.8%
Bajo Profesional	—	—	—	—
Alto Profesional	—	—	—	—
Estudiantes	—	—	—	—
Otros	1.1%	10.0%	10.0%	5.5%
Sin Ocupación	4.0%	52.0%	52.0%	16.0%
Total Nativos	4.1%	13.2%	13.2%	5.4%

CUADRO 4B

PORCENTAJE DE ANALFABETOS DENTRO DE CADA OCUPACIÓN
POR GRUPO DE EDAD PARA NATURALIZADOS EN REGISTRO
CÍVICO.

OCUPACIÓN	GRUPOS DE EDAD			TOTAL
	18-29	30-49	50+	
Manuales No Calificados	3.8%	20.05	9.4%	13.4%
Manuales Semicalificados	9.5%	11.6%	32.6%	17.9%
Manuales Calificados	4.0%	3.6%	8.1%	4.4%
Bajo No Manual	1.8%	1.3%	3.4%	1.9%
Medio No Manual	0.0%	1.4%	2.2%	1.5%
Alto No Manual	—	—	—	—
Bajo Profesional	—	—	—	—
Alto Profesional	—	—	—	—
Estudiantes	—	—	—	—
Otros	—	—	3.4%	2.3%
Sin Ocupación	—	—	—	—
Total Naturalizado	2.7%	3.4%	6.6%	4.1%

Nativos y naturalizados...

Los medios de la época no dejaban de señalar su preocupación por un nivel de participación juzgado altamente insatisfactorio. Así por ejemplo, comenta *La Prensa* la concurrencia a las urnas del 6 de marzo de 1904 (8/3/1904, pág. 4):

«... Los escrutinios de anteayer acreditan que 25.000 inscriptos se abstuvieron de votar a pesar de las solicitaciones empeñadas de tres partidos, cada uno de los cuales sostenía un candidato propio. La abstención, como se ve, es considerable, tanto que puede ser presentada como el símbolo de una protesta muda. Pero la observación adquiere mayor fuerza ante el análisis de los procedimientos empleados para reclutar los sufragantes. La crónica diaria ha informado al país de la faena de los agentes de elecciones, iniciada desde los preliminares del empadronamiento, para conseguir libretas cívicas en propiedad. Una porción enorme de la población menos consciente ha vivido desde hace varios meses acuartelada en comités de barrios y corralones, sostenida por los caudillos, la cual funcionó en los comicios del domingo.

La compra de las libretas cívicas tomó en los últimos días, y en el día de la prueba, en las cercanías de los comicios, las proporciones de un negocio magno y público. Muchos de los vendedores completaron el trato votando personalmente, pero muchos de ellos vendieron el documento *sin nombre* (énfasis en el original); los compradores proveyeron la persona del sufragante. Se sabe que una sola libreta ha prestado servicios repetidos, de manera que el elector falso o supuesto se ha multiplicado, abultando sofisticadamente la cifra de los escrutinios generales.

El guarismo total de votantes, pues, no expresa con exactitud el número real de empadronados concurrentes a las urnas. De ahí que el porcentaje de los abstenidos es mucho mayor que el que acusa la estadística electoral».

Observación similar habría de formular Beccar Varela (1911, pág. 54) sobre elecciones realizadas seis años después. El remedio, para él, estaba en la implantación del voto obligatorio⁶.

«... Decíamos antes, que las elecciones del año 1910 en las que se eligieron Senador y electores de Presidente fueron ardientes y entusiastas; veamos, sin embargo, cuáles fueron las cifras de votantes.

El total de los inscriptos, después de depurado el padrón, alcanzó a la cifra de 70255 ciudadanos.

En la elección de Senador de marzo 6, sufragaron 39636 ciudadanos, y en la del 13 del mismo mes, por diputados 29200; y por electores de Presidente, 22826.

Como se ve, en la primera elección, el porcentaje de votantes se elevó a un 55% más o menos; pero si de estas cifras descontamos el voto venal que puede calcularse en unos 10 a 12000 votos, como mínimo, ... tendríamos escasamente unos 24000 votantes, o sea tan sólo un 32 a 33% de los inscriptos en el padrón.

⁶ Tomaba ejemplos de la obra de Oscar Pyfferoen, profesor de la Universidad de Gand, *L'electorat politique et administratif en Europe*, Etude de législation comparée, V. Giard & E. Brière, Libraires-Editeurs, Paris (5e), 1903, de cuya pág. 237 recoge los datos belgas sobre los que informa en la pág. 56 de su libro.

inscriptos en el padrón.

No esperamos que siendo el voto obligatorio, lo ejercieran en su totalidad los ciudadanos; pero sí que se elevaría, por lo menos, del 55 al 85%, es decir, un 30% sobre la última elección disputada (N.A.: se refiere a la de Senadores, cuando se enfrentaron la Unión Nacional y la Unión Cívica) pues si tomamos como índice de comparación las otras, la elevación sería de un 50 o más por ciento; y con esa elevación, puede decirse, que el voto fraudulento quedaría destruído y que la presión oficial sería totalmente anulada».

Yendo a lo que nos dicen los datos, lo «normal» (en cuatro elecciones sobre siete)⁷ era que votara entre un 52% y un 56% de los inscriptos (Senador y Presidente en 1904, Diputados en 1906 y Senador en 1910). Todas estas fueron elecciones “competitivas”. En dos casos (Diputados 1908 y 1910) no hubo competencia relevante por desertar las principales oposiciones de concurrir a los comicios (sólo lo hicieron, en ambas ocasiones, el minoritario Partido Socialista y en 1908 la también minoritaria Unión Patriótica): en esas elecciones el porcentaje de votantes bajó al 37% y 45% respectivamente. En un único caso, en las elecciones para Diputados de 1904 celebradas en sólo 11 circunscripciones, el porcentaje ascendió hasta el 69%⁸.

Consideración aparte merece la última elección mencionada. Ciertamente la concurrencia, para lo habitual en esos años, fue elevada. Algunos medios lo destacaron. Así, *El Pueblo* (14 y 15/03/04, pág. 1):

«No fue el domingo el día ansiado de guerra sin cuartel al voto venal...

...

En otro sentido, sin embargo, no es desconsoladora la prueba del domingo en esta capital: han concurrido a votar más ciudadanos que en la elección anterior...»

Un diario oficialista, *El País* (14/03/04, pág. 1), relaciona el hecho con la vigencia de la nueva ley 4161, promovida por el gobierno del general Roca y dice:

«En el mayor orden, en la mayor tranquilidad, el pueblo de once circunscripciones de la capital federal ha dado la expresión de su voluntad soberana...

No queda la disculpa para los predicadores y demagogos de decir que ha habido obstrucción y

⁷ No consideramos las elecciones de electores de presidente y vice de 1910 porque se presentó un solo partido, la Unión Nacional, y la distribución de sus votos por sección es prácticamente la misma que obtiene en la elección de diputados celebrada simultáneamente, que sí consideramos (la correlación entre ambas es de 0,99).

⁸ Ver nuestras observaciones sobre cifras de inscriptos y votantes para el período ofrecidas por otros autores –Botana, Gallo y Cortés Conde, Tussie y Federman, Melo–, en el Anexo A.

deserción por parte de los ciudadanos, puesto que la estadística está ahí... para responderles con las cifras.

El domingo anterior, en 20 circunscripciones votaron 28.000 ciudadanos y ayer en once circunscripciones votaron 20.000, es decir el 60 y tanto por ciento de la cifra anterior⁹.

Ese salto tan pronunciado (casi 16 puntos porcentuales de crecimiento), que llevaría el porcentaje de votantes a un nivel sólo superado con la llegada de la ley Sáenz Peña, tuvo lugar en las once secciones. Sin embargo, alcanzó magnitudes distintas en cada una. Cuando se explora si el crecimiento, medido según la diferencia efectiva —es decir, el crecimiento respecto de lo que se podía haber crecido—, guarda alguna relación con la caracterización de las circunscripciones como «pobres» o «ricas» según los indicadores de los que nos valemos en otras secciones de este trabajo, las únicas conexiones que hemos encontrado, en el límite de la significación estadística del 5%, son con dos indicadores, de algún modo polares en ese entonces (la correlación entre ambos es -0.80), Propietarios argentinos y Personas por pieza («hacinamiento»), ambos datos del Censo Municipal de 1904. La correlación del crecimiento del porcentaje de votantes en esas once secciones entre el 6 (Senador) y el 13 (Diputados) de marzo de 1904 con hacinamiento fue 0.59 y con propietarios argentinos -0.55.

El crecimiento, entonces, ¿habría estado relacionado con la polaridad «pobreza-riqueza»? No nos parece que las correlaciones señaladas sean suficientes para apoyar tal aserto, más cuando otros indicadores de rendimiento probado como analfabetismo de los empadronados, defunciones por epidemias o precios de inmuebles no muestran correlación alguna. Acaso la explicación esté en

⁹ Es algo confusa esta redacción. Si se toma literalmente, 20.000 (la cifra exacta es 19.980) es el 71,4% de 28.000 (la cifra exacta es 28.193). Suponemos que se deben referir a que el porcentaje de votantes en las 11 circunscripciones alcanzó un 69%. Como una digresión adicional sobre el manejo de cifras en medios de la época, véase lo que sostiene Zeballos (1904, págs. 334 y 335) comparando la concurrencia a los comicios del 13 de marzo y del 6 de abril de 1904 para Diputados y electores de Presidente y vice, respectivamente. «Las elecciones de electores de presidente y de vicepresidente de la República, movieron más elemento sano. Es la función electoral metropolitana celebrada con mayor espontaneidad y asistencia de sufragantes. Si son exactas las cifras de 28500 [para electores presidenciales] contra 19500 [para diputados nacionales], que he recordado, ellas nos conducirían a una conclusión: las abstenciones y la indiferencia ... han predominado menos en los sufragantes más altamente colocados en orden a la cultura y a la influencia social que en las elecciones anteriores».

Aquí padece Zeballos de una grave falta de información o de memoria, a pesar de escribir como un contemporáneo de los hechos: olvida que las elecciones de Diputados tuvieron lugar en sólo 11 circunscripciones de las 20 de la Capital Federal, mientras que las de electores de presidente se celebraron en todas. De hecho, como lo hemos mencionado antes, en las de Diputados votó un 69% contra un 52% en las de Presidente. Por otro lado, no alcanza a comprenderse en qué se apoya para sostener su afirmación final de la cita, que aparentemente lo tranquiliza en cuanto al comportamiento de los sectores sociales "más altamente colocados en orden a la cultura y a la influencia social".

que la población inscripta advirtió la semana anterior, que se podía votar como antes no siempre y resultó atraída, además, por la competencia que presagiaba la presentación de numerosos aspirantes independientes y/o que se postulaban individualmente, fuera del marco partidario, como candidatos de *cada* sección, según las disposiciones de la nueva ley¹⁰.

Quizá también pesó, por último, el hecho de que los recursos disponibles – personas, dinero, propaganda, medios de transporte, etc.– que antes debían atender a las 20 circunscripciones ahora se concentraron en sólo 11. Carecemos de respuestas concluyentes, aparte de las especulaciones anteriores; sólo sabemos que ese porcentaje de votantes fue atípico y que no se repitió en el período que consideramos. Tampoco, es verdad, se mantuvo el «experimento» de las circunscripciones uninominales de 1904, abandonado rápidamente por Quintana, que reimplantó en 1905 el sistema de lista plural.

4. *Quiénes (no) votaban*

Hemos rotulado así esta sección porque la preocupación que preside los testimonios que ofreceremos tiene que ver, primordialmente, con el hecho de que los sectores «mejores», «más representativos», «conscientes» de la sociedad, se abstenían notoriamente de participar –a juicio de los contemporáneos– en la vida política.

Las formulaciones, que creemos ilustrativas, cubren distintos aspectos: explican cómo y/o por qué se llegó a ese estado de cosas; «prueban», mediante análisis numéricos, la existencia y magnitud del fenómeno; señalan, por último, un remedio para el mal.

Leopoldo Maupas, escribiendo en 1902 (págs. 24 y 25), ha de decir:

«...en la República Argentina, con una población mucho mejor que la que teníamos hace 50 años, si bien hemos progresado material y moralmente, en el orden civil, la moralidad política ha permanecido en un estado poco menos que estacionario.

¹⁰ En el Anexo B se reproduce un colorido ejemplo de *La Prensa* sobre las circunstancias que rodearon estas elecciones en una de las secciones de la Capital. Lo creemos ilustrativo de la cantidad de candidatos en juego y de los recursos de que se valían, aunque desde ya no sabemos cuánto se debe a la posible pluma «creativa» del anónimo redactor.

«...los que en política se muestran más indiferentes y de la que se apartan con cierto temor y repugnancia son los comerciantes, industriales, hacendados, agricultores, que con su energía, actividad e inteligencia han domado al desierto y lo han reducido a la civilización¹¹».

En el capítulo IV «La política y los elementos sociales que en ella intervienen» sostiene Maupas (pág. 27):

«El predominio del elemento inconsciente, casi exclusivo, en la constitución de nuestros partidos políticos, los ha caracterizado, dando una importancia excepcional a la clase dirigente, que ha impreso su carácter a la política argentina. Pero este predominio en la sociedad política del elemento inconsciente, que en su principio obedeció a la composición social, hoy no tiene igual causa. Han pasado muchos años desde que los constituyentes incorporaron a su programa de gobierno el atraer la inmigración europea, y su programa se ha cumplido: los argentinos actuales, en su mayoría, son hijos de aquellos honestos y laboriosos inmigrantes y la población nacional ha mejorado. Hoy no es el mayor número social el que determina la composición de la sociedad política; pero hoy, como entonces, el único elemento que actúa en ella es el inconsciente, el gaucho en las campañas, el compadre en las ciudades, que si bien van disminuyendo día a día, no son reemplazados por el elemento consciente, que se abstiene casi en absoluto, debido al personalismo de los partidos que no logra interesarles» (N.A.: también, dice algo más adelante, «porque se ha vuelto escéptico»)¹².

Por su parte *La Nación*, en un comentario del 7 de marzo de 1904 (pág. 5) sobre las elecciones para Senador celebradas el día anterior, utiliza el ejemplo de una circunscripción, la 14 (San Nicolás, cuyos límites han permanecido iguales hasta el presente: las calles Rivadavia, Callao, Córdoba y el puerto), —en la que todavía, por ese entonces, vivía su fundador y se imprimía el diario; con la que, por añadidura, nos volveremos a encontrar más adelante de la mano de Beccar Varela—, para respaldar sus puntos de vista. Señala lo siguiente:

«El número de inscriptos en esta circunscripción alcanza a 4078 ciudadanos, de los cuales sufragaron ayer 1762, es decir, que 2316 de aquellos no cumplieron con su deber cívico.

Este dato, repetido en una proporción más o menos importante, demuestra que en las circunscripciones en las cuales no abundan los elementos electorales vendibles, la gente de bien, los

¹¹ Algo más abajo, en la misma página, el autor ha de observar: «... debe buscarse en la composición de la sociedad política la explicación de los vicios que presenta la nuestra, investigando la causa que ha retraído al mejor elemento de nuestra sociedad civil de participar en ella».

¹² En la misma página 27 Maupas caracteriza a los dos grandes grupos que distingue: «Los inconscientes se entrolarán en uno u otro bando de la política sin saber por qué: generalmente los atrae el prestigio o el brillo de alguna persona y la adhesión personal es el lazo más potente para vincularlos a los acontecimientos políticos; mientras que los conscientes solamente lo harán por motivos racionales».

ciudadanos de arraigo, los propietarios, aquellos que tienen sus intereses fijos en la parroquia, no se han dignado tomarse la molestia de contribuir con su voto al triunfo de la causa popular, prefiriendo quedarse tranquilamente en su casa ...»¹³.

Zeballos (1904, pág. 330), por su parte, al describir las etapas de nuestra evolución cívica, señaló que en la era de la violencia

«... comenzaron a abstenerse en proporción creciente las personas tímidas y educadas. Masas selectas de votantes libres fueron así alejados del comicio. Era un resultado natural de la intimidación partidaria y oficial; y esta abstención continua comenzó a producir el enervamiento del sentido político de las clases superiores».

Al hablar de la etapa siguiente, previa a la del voto venal, sostuvo (pág. 331):

«El fraude, constituido en sistema político y en fundamento de las instituciones argentinas, estimuló la deplorable orientación pública hacia la desconfianza, la abstención y la indiferencia cívicas».

Años más tarde, donde Maupas, como vimos, distinguía dos grandes grupos de votantes, Beccar Varela (1911, págs. 22-25) reconocerá cuatro; en uno de ellos, el tercero, ha de señalar la responsabilidad de la abstención:

«... La masa de nuestra población... admite... divisiones y clasificaciones perfectamente definidas.

El elemento inferior, ignorante, ... ajeno a todo lo que sea una idea o propósito definido, y muy fronterizo a la delincuencia —ése es el principal bagaje de que echa mano el político subalterno de parroquia, delegado del más elevado, y es el primer grupo de la clasificación.

Le sigue luego, una clase más consciente y educada, tiene nociones generales, lee y escribe lo suficiente para manejarse en la vida ordinaria. Esta clase cuando no está contaminada forma el grueso de las agrupaciones políticas y de ellas se obtienen los elementos necesarios para *contratar políticamente* a la clase que antes señalábamos.

Llegamos a una clase ya superior-ilustrada, aunque sin especializaciones profundas —trabajadora —de ella sale el cuerpo de empleados públicos y particulares, cuando no goza de bienes de fortuna — si los tiene se dedica a cuidarlos, vive de su renta, aumentada con el trabajo tranquilo o de ocasión.

En ella forma la juventud animosa y entusiasta que olvida con frecuencia los intereses colectivos.

Entra también en esta categoría el elemento antiguo (refiriéndonos a la capital), compuesto de estancieros ricos, con sus hijos también ricos por herencia, pero despreocupados, incapaces de molestarse por la cosa pública...

Esta clase social política, es la mayoría —compone un 60% de los ciudadanos que pueden y deben votar, por su edad, condición económica y de ilustración.

¹³ En cuanto al número de abstenciones, es de hacer notar que *La Nación* parte, con un levisimo error —fueron 4068— de los *censados*, no de los *inscriptos*, o sea, los que recibieron la libreta cívica y podían participar en las elecciones, cuyo número se redujo a 3563. Por lo que el nivel de abstención fue menor que lo que señalaba el diario (50,5% y no 56,8%).

Nativos y naturalizados...

Existe también la clase gobernante, intelectual-política... pero al hablar de la abstención no es a ella que nos referimos sino a la anterior.

En esa porción de ciudadanos que acabamos de describir, es en la que se constata la indiferencia cívica, la apatía por todo lo que sea de interés colectivo y del país -ellos son el grueso de los abstencionistas...

Si ese porcentaje de ciudadanos ejerciera sus derechos cívicos... casi podría asegurarse que en la capital de la República, al menos, el fraude, el voto venal y la presión oficial podrían ser anulados porque la cantidad de votantes que por ese medio se regimienta es casi igual a la que conscientemente podría votar en una lucha cívica leal.

Los que hemos actuado en la última lucha electoral, -en las elecciones de Senador por la capital [1910]- hemos podido constatar ese hecho. Si los adherentes conscientes de la Unión Cívica, los que forman el grupo de abstencionistas de que venimos ocupándonos y que estaban anotados en los registros de los comités parroquiales como adherentes, diremos documentados, hubieran votado en esa elección, el triunfo hubiera sido de ese partido, no obstante el voto venal y la presión oficial...».

Más adelante, en pág. 54, Beccar Varela amplía su reflexión de esta manera:

«Podríamos consignar aquí listas bien largas de ciudadanos que adherentes de la primera hora de la Unión Cívica, concurrentes al comité y contribuyentes al fondo electoral, no ejercieron el voto, no obstante haber sido requeridos insistentemente por emisarios oficiales, quienes les ofrecían coche o automóvil para evitar la molestia del pequeño recorrido hasta el comicio.

La circunscripción 14, donde está radicada una buena parte de los ciudadanos que antes clasificamos en la tercera categoría, pudientes, rentistas, estancieros y empleados, fue la que ofreció mayor elemento de comprobación del hecho triste que consignamos. .

Finalmente, en págs. 56 a 58, el autor ha de ofrecer como prueba de sus afirmaciones, una planilla con el resultado de las elecciones, donde las circunscripciones son agrupadas en tres zonas, llamadas zona del sur, del centro y del norte. Su lectura de los datos -sobre la que volveremos luego- lo lleva a decir que:

«... el mayor número de votantes, en proporción, pertenece a las circunscripciones suburbanas, es decir, donde vive la gente menos pudiente e instruída.

Esto demuestra que la abstención es de la clase superior, y demuestra también que su número es lo suficientemente considerable para permitir que el voto ilegal se adueñe de una elección...».

No mucho después -y es el último de los testimonios en esta sección-, cuando se discutía en la Cámara de Diputados el proyecto que finalmente terminaría siendo la ley Sáenz Peña, Indalecio Gómez, ministro del Interior, el 8 de noviembre de 1911 había de decir (según se reproducen sus palabras, en una publicación oficial de ese Ministerio, 1946, Tomo I, pág. 64):

«... Hay tres grandes males en el país del (sic) punto de vista electoral: la abstención de los ciudadanos, la maniobra fraudulenta en el comicio, la venalidad que hace perder la conciencia de ciudadano al elector.

Estos males hay que remediarlos.

Para la abstención, señores diputados, ¿qué remedio hay? No conozco más remedio que la obligación compulsiva. Se dice que el remedio de la abstención es la calificación del voto ¡Pero, señores, *si los abstenidos son precisamente los calificados!* ¡Querer remediar la abstención de los calificados por la calificación, es calificar la abstención, pero no sacar a los abstenidos de su retraimiento! ¡Muy bien! ¡Muy bien!». (Nuestro énfasis).

Analizaremos ahora, a partir de correlaciones ecológicas, qué es lo que nos permite decir la información disponible.

CUADRO 5

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN (PEARSON) ENTRE GRUPOS, OCUPACIONALES Y PORCENTAJE DE VOTANTES, SEGÚN NACIONALIDADES. ELECCIONES DE 1904 A 1910, CAPITAL FEDERAL.

	SENADOR 1904 VOTANTES	PRESIDENTE 1904 VOTANTES	DIPUTADOS 1906 VOTANTES	DIPUTADOS 1908 VOTANTES	SENADOR 1910 VOTANTES	DIPUTADOS 1910 VOTANTES
Trabajadores Manuales	<u>0.48</u>	0.40	0.15	<u>0.68</u>	-0.28	0.24
Nativos	<u>0.50</u>	0.41	0.13	<u>0.71</u>	-0.27	0.22
Naturalizados	0.06	0.21	0.18	0.10	-0.25	0.30
Italianos	0.11	0.23	0.12	0.12	-0.26	0.20
Españoles	0.05	0.14	0.08	0.14	-0.21	0.16
Otros	-0.10	0.11	0.33	-0.04	-0.13	<u>0.50</u>
<hr/>						
Trabaj. No Manuales	<u>-0.49</u>	<u>-0.45</u>	-0.23	<u>-0.67</u>	0.24	-0.28
Nativos	<u>-0.51</u>	<u>-0.47</u>	-0.19	<u>-0.68</u>	0.23	-0.29
Naturalizados	-0.13	-0.10	-0.43	-0.26	0.24	-0.03
Italianos	0.11	0.34	-0.24	-0.09	-0.13	0.06
Españoles	-0.23	<u>-0.45</u>	-0.43	-0.34	0.22	-0.01
Otros	-0.07	-0.03	-0.03	-0.21	0.42	-0.13
<hr/>						
Profesionales/Estud-	<u>-0.38</u>	-0.27	-0.02	<u>-0.56</u>	0.27	-0.16
Nativos	-0.38	-0.26	-0.01	<u>-0.55</u>	0.26	-0.16
Naturalizados	-0.09	<u>-0.46</u>	-0.20	<u>-0.51</u>	0.25	-0.03
Italianos	-0.09	0.11	0.04	0.03	-0.11	-0.34
Españoles	-0.05	<u>-0.47</u>	-0.24	<u>-0.56</u>	0.20	-0.07
Otros	-0.04	-0.42	-0.16	-0.39	0.29	0.22
<hr/>						
Población Nativa	0.03	-0.06	0.12	0.13	0.05	-0.24
Población Naturalizada	-0.03	0.06	-0.12	-0.13	-0.05	0.24
Italianos	0.12	0.32	-0.00	0.14	-0.26	0.15
Españoles	-0.18	-0.39	-0.36	-0.31	0.14	0.03
Otros	-0.15	-0.03	0.19	-0.32	0.31	0.37

Nota: Se subrayan los valores estadísticamente significativos, al 5% o al 1%.

Se observa una pauta similar para las seis elecciones, con valores por lo general estadísticamente significativos en las de 1904 (dos elecciones) y 1908, no significativos –salvo en un caso– en las otras tres. En cinco ocasiones (la excepción es Senador en 1910) hay correlaciones positivas con los trabajadores manuales y negativas con los no manuales y los profesionales y estudiantes. Esta pauta general (primer renglón de cada agrupamiento) es válida igualmente, por su propio peso, para los nativos.

En el caso de los naturalizados en bloque, la pauta manual/no manual (incluyendo a profesionales y estudiantes) vista a propósito de la Totalidad y de los Nativos, se mantiene, aunque los valores son mucho más bajos y en dos casos significativos.

Si se atiende a los valores de cada una de las nacionalidades, hay cuatro casos significativos: el positivo es con trabajadores manuales y los tres negativos con trabajadores no manuales. La pauta, como se ve, es la misma cualquiera que sea la subdivisión que se considere.

Panorama algo más matizado, aunque en la línea de lo visto con el anterior, muestran las correlaciones del Cuadro 6. Son en general positivas con los indicadores de «pobreza» y con las ocupaciones obreras, así como negativas con los indicadores de «riqueza» y las ocupaciones no manuales (incluyendo profesionales y estudiantes). La distinción por edad, a su vez, no introduce especificaciones de interés ni alcanza valores significativos en ningún caso.

CUADRO 6.

CORRELACIONES LINEALES SIMPLES DE PORCENTAJE DE VOTANTES DE 1904 A 1910 CON INDICADORES SOCIOECONÓMICOS, OCUPACIÓN Y EDAD. CAPITAL FEDERAL.

INDICADORES	SENADOR		PRESIDENTE		DIPUTADOS	
	1904	1904	1906	1908	1910	1910
SOCIOECONOMICOS						
Analf. Padrón 1904	<u>0.61</u>	0.43	0.06	<u>0.75</u>	-0.19	0.22
Defun./Epidemia 1906-1910 *	<u>0.52</u>	0.32	-0.05	<u>0.71</u>	-0.15	0.18
Precio Venta Inm. 1904-1910 *	-0.39	-0.32	-0.13	<u>-0.50</u>	0.12	-0.20
Hacinamiento Cens.Mun.1904	0.16	0.30	0.21	<u>0.55</u>	-0.36	0.21
OCUPACIONES						
Obreros No Calificados	<u>0.59</u>	0.40	0.10	<u>0.79</u>	-0.27	0.24
Obreros Semicalificados	0.02	0.22	0.22	0.08	-0.19	0.25
Obreros Calificados	0.18	0.20	0.07	0.30	-0.20	0.09
Bajo No Manual	-0.31	-0.27	-0.16	<u>-0.52</u>	0.31	-0.02
Medio No Manual	<u>-0.57</u>	-0.43	-0.12	<u>-0.47</u>	-0.07	<u>-0.51</u>
Alto No Manual	-0.11	-0.26	-0.25	-0.38	0.29	-0.20
Bajo Profesional	0.08	-0.11	-0.09	-0.20	<u>0.52</u>	0.23
Alto Profesional	-0.31	-0.26	-0.07	<u>-0.53</u>	0.19	-0.19
Estudiantes	<u>-0.50</u>	-0.25	0.09	<u>-0.53</u>	0.18	-0.24
EDAD						
Jóvenes (18 a 29)	-0.28	0.21	0.12	0.01	-0.19	-0.01
Intermedios (30 a 49)	0.39	-0.08	-0.04	0.10	0.08	0.03
Mayores (50 y mas)	-0.01	-0.40	-0.24	-0.19	0.32	-0.05

* En el caso de Precio de venta de inmuebles, los datos de cada año se correlacionan con las elecciones del año correspondiente; para Defunciones y Epidemias es lo mismo, salvo que las elecciones de 1904 se correlacionan con los datos de 1906.

Nota: Se subrayan los valores estadísticamente significativos, al 5% o al 1%.

Una mirada complementaria, desde una perspectiva diferente, la permite una propuesta metodológica muy reciente para intentar superar el problema de la inferencia ecológica, debida a King (1997)¹⁴. Siguiendo sus procedimientos, se obtienen estimaciones de Obreros y No obreros votantes, como asimismo del peso de cada una de estas categorías dentro del electorado, para las distintas elecciones bajo consideración:

CUADRO 7.

ESTIMACIÓN DE OBREROS* Y NO OBREROS** VOTANTES ENTRE 1904 Y 1910 Y COMPOSICIÓN DE LOS VOTANTES SEGÚN ESAS DOS CATEGORÍAS.

	% DE VOTANTES ENTRE		% VOTANTES GLOBAL	COMPOSICION VOTANTES:		
	OBREROS	NO OBREROS		OBREROS	NO OBREROS	TOTAL
SENADOR 04	62.4	48.6	53.0	37.5	62.5	100.0
PRESIDENTE 04	62.6	47.5	52.3	38.1	61.9	100.0
DIPUTADOS 06	60.2	51.3	55.1	35.4	64.6	100.0
DIPUTADOS 08	55.0	27.6	37.8	48.2	51.8	100.0
SENADOR 10	55.3	56.9	56.4	31.2	68.8	100.0
DIPUTADOS 10	58.0	39.2	45.2	40.9	59.1	100.0

* Incluye a Trabajadores Manuales No Calificados, Semi y Calificados.

** Incluye al resto de las categorías.

¹⁴ Se trata de un procedimiento que requiere de muy diversos pasos como para sintetizar aquí. Por ello remitimos a la obra del autor e informamos que el «software» diseñado por él puede obtenerse vía Internet. Agradecemos especialmente la decisiva participación de Luis R. Acosta en las estimaciones.

Mirando las dos columnas del sector izquierdo del cuadro, se advierte que los Obreros votan en proporciones mayores que los No obreros en cinco sobre seis elecciones: la excepción es la de Senador en 1910. En una ocasión, 1908, sobrepasan en 17 puntos porcentuales el promedio global (55.0% a 37.8%). Diferencias menos acusadas se dan en 1904 (dos elecciones) y Diputados en 1906 y 1910, con valores que van de 5.1% (1906) a 12.8% (1910). Las cuatro últimas diferencias porcentuales nos dicen que los Obreros votan entre un 9% y un 28% más de lo que lo hace la población en promedio.

Pasando a examinar el sector derecho del cuadro, cabe recordar que si la composición de los votantes por ocupación fuese la misma que la del Registro Cívico, los Obreros serían, en cada elección, un 32% y los No obreros un 68%. Los Obreros están por encima de ese peso en cinco elecciones, las mismas que hemos visto antes. En una, la de 1908, exceden prácticamente en un 50% el peso que tienen en el Registro. En las otras cuatro lo sobrepasan entre un 11% y un 28%. Solamente en la elección de Senador de 1910 no alcanzan su proporción censal.

5. Cómo votaban los naturalizados

Algunos de los autores a los que ya hemos recurrido se ocupan de este tema, ya sea para expresar sus prevenciones y preferencias en vista del bienestar general (el caso de Maupas), o el repudio que les merecía el manejo, según ellos, de la naturalización por parte de los gobiernos de turno y/o sus aprovechados seguidores (Zeballos y Rivarola); los tres, tengámoslo presente, miembros de la intelectualidad que apoyaba la modificación de la situación política existente.

Decía Maupas (1902, pág. 36):

«Es conveniente la naturalización de los extranjeros; pero, de los extranjeros conscientes, interesados en el buen gobierno, que puedan servir de base y fuerza para imprimir nueva dirección a la política; es conveniente la naturalización de los extranjeros comerciantes, agricultores, ganaderos, fabricantes, que saben cuáles son las necesidades de su comercio o de su industria, y cuyo voto, en los comicios electorales, represente una idea de interés para el país; pero no la de extranjeros peones municipales o porteros de establecimientos nacionales, tan inconscientes en materia política, como el gaucho o el compadre, y que en definitiva sería el único elemento que aportaría a nuestra sociedad política, una ley de naturalización que supliera la manifestación de voluntad del naturalizado»¹⁵.

¹⁵ Reemplazándola, ha comentado antes Maupas, por otra que otorgara automáticamente la ciudadanía a partir de, por ejemplo, cierto número de años de residencia en el país.

Zeballos (1904, págs. 335-336), ha de expresar, a propósito de las elecciones de 1904, una afirmación mucho más contundente sobre la venta del voto o voto venal por parte de, entre otros, los naturalizados: «... han vendido los atributos más elevados y dignos del hombre... *los extranjeros de las clases más inferiores, naturalizados para deshonrar con este delito su carta de ciudadanía...*» (nuestro énfasis)¹⁶.

En un libro de ese mismo año (1904), en el Apéndice B «Naturalización de extranjeros», Rodolfo Rivarola dice, citando al Boletín Demográfico Argentino (Año V, Nro. 11, enero a julio de 1904, pág. 26), que dicho Boletín:

«trae un cuadro comparativo de extranjeros naturalizados según el censo nacional de 1895 y el electoral de 1903... Al pie del cuadro se lee la observación de que 'la mayor parte de este aumento se ha producido *con posterioridad a la sanción de la ley electoral*' (N.A.: énfasis de Rivarola, aunque él no lo hace constar).

El Director del Censo agrega el siguiente comentario: 'Consideramos que éste es también un hecho plausible debido a la ley electoral, por cuanto tiende a fusionar los elementos extranjeros con los nacionales, que están destinados por la naturaleza a confundirse en el futuro para formar una nacionalidad fuerte y homogénea'.

Todos conocemos el valor entendido de este comentario, que no se aviene con el género de la obra en que aparece. ¿De qué calidad fueron los extranjeros naturalizados por efecto, o a los efectos de la ley electoral? Si el Censo nos dijera cuántos analfabetos, cuántos barrenderos y peones dependientes de cualquiera administración pública fueron obligados a naturalizarse o naturalizados sin saber lo que de ellos se hacía, el Censo habría hecho obra de verdad. La habría hecho, asimismo, si pudiera contar el número de sujetos de la misma clase y calidad que fueron naturalizados como instrumentos electorales por los bajos politiqueros de parroquia. Si dijera el número de estos nuevos ciudadanos 'destinados a confundirse para formar una nacionalidad fuerte y homogénea', que vendieron por veinte, diez o cinco pesos su libreta cívica, habría completado los datos que la verdad de la estadística exige para que puedan apreciarse los resultados morales y materiales de una institución.

Pero es todo ello lo que el Censo calla, y más valiera callar el comentario.

Los extranjeros que han contribuido ya, y contribuyen a formar la nacionalidad fuerte y homogénea, ni han vendido sus libretas cívicas ni siquiera han tomado carta de ciudadanía ni la tomarán mientras nuestra política se reduzca a servir a los hombres y no a las ideas.»

Hoy, más de nueve décadas después, el hallazgo del Registro Cívico porteño de 1904 nos permite responder de alguna manera a las inquietudes de Rivarola.

¹⁶ En un escrito posterior (1910, pág. 604), Zeballos habría de volver sobre el tema, hablando de «...los naturalizados dolosos... sobre quienes el superior o su propio interés ejercen una presión o simple sugestión que desvía el voto del cauce regular...».

Nativos y naturalizados...

En el otro trabajo sobre este período (Canton y Jorrat, 1999, Cuadros 2a y 2b), mostramos las correlaciones de las distintas categorías ocupacionales con el voto por los partidos políticos; el cálculo lo hicimos con la «totalidad» de los casos del Registro Cívico (53.202 inscriptos).

Presentamos ahora los Cuadros 8a y 8b, en los que el dato anterior ha sido descompuesto en Nativos (muy parecidos al total) y Naturalizados. Nos detendremos en la lectura de los valores de los últimos, nuestro interés central ahora.

CUADRO 8a.

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN (PEARSON) ENTRE GRUPOS OCUPACIONALES Y VOTO, SEGÚN NACIONALIDADES. ELECCIONES DE 1904 A 1906, CAPITAL FEDERAL.

	SENADOR DE 1904			PRESIDENTE DE 1904			DIPUTADOS DE 1906		
	PAN	AUTON.	REPUB.	PAN	AVELL.	URIB.	COALIC.	UELEC.	PS
Trabajadores Manuales	<u>0.54</u>	0.07	<u>-0.70</u>	0.43	0.17	-0.42	-0.35	0.18	0.33
Nativos	<u>0.56</u>	0.08	<u>-0.73</u>	<u>0.46</u>	0.19	<u>-0.45</u>	-0.33	0.30	0.26
Naturalizados	0.13	-0.07	-0.10	-0.05	-0.06	0.10	-0.36	0.01	<u>0.79</u>
Italianos	0.05	0.04	-0.09	-0.01	-0.04	0.05	-0.24	-0.07	<u>0.74</u>
Españoles	0.34	-0.27	-0.19	0.02	-0.18	0.17	-0.27	0.06	<u>0.53</u>
Otros	0.16	-0.21	-0.02	-0.18	-0.04	0.14	<u>-0.56</u>	0.19	<u>0.78</u>
Trabajadores No Manual.	<u>-0.47</u>	-0.07	<u>0.61</u>	<u>-0.46</u>	-0.02	0.27	0.38	-0.30	-0.30
Nativos	<u>-0.48</u>	-0.06	<u>0.62</u>	<u>-0.47</u>	-0.02	0.28	0.37	-0.29	-0.29
Naturalizados	-0.13	-0.10	0.23	-0.17	-0.02	0.12	0.29	-0.21	-0.18
Italianos	0.05	0.12	-0.15	0.15	-0.09	-0.18	0.02	-0.01	0.05
Españoles	-0.19	-0.06	0.27	-0.33	-0.22	0.41	0.38	-0.37	-0.06
Otros	-0.07	-0.31	0.33	-0.09	0.18	-0.13	0.07	0.11	-0.44
Profesionales/Estud.	<u>-0.052</u>	-0.05	<u>0.66</u>	-0.32	-0.32	<u>0.50</u>	0.24	-0.21	-0.31
Nativos	<u>-0.52</u>	-0.06	<u>0.66</u>	-0.31	-0.33	<u>0.50</u>	0.23	-0.20	-0.31
Naturalizados	-0.36	-0.14	0.32	-0.34	0.08	0.11	0.25	-0.17	-0.21
Italianos	-0.05	0.09	-0.01	0.16	0.13	-0.22	0.37	-0.33	0.05
Españoles	-0.36	-0.11	<u>0.51</u>	-0.42	0.01	0.22	0.07	0.00	-0.22
Otros	-0.26	0.22	0.13	-0.31	0.03	0.15	0.10	-0.06	-0.19
Población Nativa	0.01	0.10	-0.09	0.20	0.06	-0.17	0.12	0.13	<u>-0.57</u>
Población Naturalizada	-0.01	-0.10	0.09	-0.20	-0.06	0.17	-0.12	-0.13	<u>0.57</u>
Italianos	0.05	0.08	-0.13	0.06	0.02	-0.05	-0.15	-0.08	<u>0.60</u>
Españoles	-0.10	-0.14	0.23	-0.32	-0.23	0.41	0.23	-0.28	0.09
Otros	-0.01	-0.34	0.28	-0.32	0.02	0.05	-0.36	0.22	0.22

Nota: Se subrayan los valores estadísticamente significativos, al 5% o al 1%.

CUADRO 8b.

COEFICIENTES DE CORRELACIÓN (PEARSON) ENTRE GRUPOS OCUPACIONALES Y VOTO, SEGUN NACIONALIDADES. ELECCIONES DE 1908 A 1910, CAPITAL FEDERAL.

	DIPUTADOS DE 1908			SENADOR DE 1910		DIPUTADOS DE 1910	
	PayN	UPATR.	PS	UNAC	UCIV	UNAC	PS
Trabajadores manuales.	0.18	<u>-0.52</u>	-0.08	0.40	-0.40	-0.22	0.22
Nativos	0.23	<u>-0.52</u>	-0.14	0.42	-0.42	-0.18	0.18
Naturalizados	-0.37	-0.22	<u>0.46</u>	-0.03	0.03	<u>-0.51</u>	<u>0.51</u>
Italianos	-0.31	-0.20	0.42	-0.08	0.08	<u>-0.47</u>	<u>0.47</u>
Españoles	-0.30	-0.06	0.27	0.10	-0.10	<u>-0.53</u>	<u>0.53</u>
Otros	-0.41	-0.27	<u>0.49</u>	0.05	-0.05	-0.39	0.39
Trabajadores No manuales	-0.10	<u>0.53</u>	0.00	-0.38	0.38	0.20	-0.20
Nativos	-0.08	<u>0.51</u>	-0.00	-0.36	0.36	0.21	-0.21
Naturalizados	-0.20	0.38	0.04	-0.38	0.38	-0.01	0.01
Italianos	-0.03	-0.17	0.05	-0.23	0.23	-0.28	0.28
Españoles	-0.29	<u>0.52</u>	0.06	-0.31	0.31	0.00	0.00
Otros	0.03	0.32	-0.08	-0.12	0.12	0.35	-0.35
Profesionales estudiantes	-0.23	0.41	0.16	-0.33	0.33	0.21	-0.21
Nativos	-0.24	0.41	0.16	-0.33	0.33	0.20	-0.20
Naturalizados	0.12	0.19	-0.15	-0.33	0.33	0.29	-0.29
Italianos	0.23	-0.19	-0.01	-0.26	0.26	-0.04	0.04
Españoles	0.05	0.44	-0.20	-0.35	0.36	0.14	-0.14
Otros	0.01	0.10	-0.07	-0.08	0.08	0.36	-0.36
Población Nativa	0.43	-0.05	-0.41	0.29	-0.29	0.42	-0.42
Población Naturalizada	-0.43	0.05	0.41	-0.29	0.29	-0.42	0.42
Italianos	-0.24	-0.24	0.35	-0.18	0.18	<u>-0.48</u>	<u>0.48</u>
Españoles	-0.32	<u>0.46</u>	0.10	-0.27	0.27	-0.14	0.14
Otros	-0.30	0.06	0.30	-0.08	0.08	0.08	-0.08

Nota: Se subrayan los valores estadísticamente significativos, al 5% o al 1%.

Lo más notable es la vinculación positiva, casi siempre estadísticamente significativa, entre Trabajadores Manuales Naturalizados (global y con sus divisiones internas) y Partido Socialista en las tres oportunidades en que se presenta este partido en las 20 circunscripciones entre 1904 y 1910.

Hay una sola correlación significativa más de los Trabajadores Manuales Naturalizados con otro partido: es la de los «Otras nacionalidades» con la Coalición Electoral, opositora en 1906 (-0.56), lo que no implica que estos trabajadores apoyen al gobierno (la correlación con la pro-gubernamental Unión Electoral es de 0.19). Ambos señalamientos confirman que no hay vinculación alguna de los Naturalizados «más bajos» (los trabajadores manuales) con los oficialismos de turno.

Aun más: hay sólo dos correlaciones significativas adicionales en los otros dos agrupamientos de ocupaciones de los que nos valemos (Trabajadores No Manuales y Profesionales/Estudiantes). Una es la de Profesionales/Estudiantes Españoles con el Partido Republicano en las elecciones de Senador en 1904 (0.51); otra, la de los Trabajadores No Manuales Españoles con la Unión Patriótica de 1908 (0.52). En ambos casos, como se ve, las correlaciones, positivas, son con fuerzas de oposición.

Una mirada adicional al «comportamiento» electoral de los naturalizados puede darse a través de la exploración de algunas ecuaciones de regresión múltiple. Como en general apoyan lo visto a partir de los coeficientes de correlación lineal simple, sus resultados se presentan en el Apéndice.

6. *A modo de conclusión.*

Un mínimo repaso nos recuerda:

(1) **Cuántos se inscribieron:** casi 7 de cada 10 potenciales electores; esta proporción supera la de todas las inscripciones realizadas en la última década del siglo XIX y primera del XX, en general con mucha holgura, salvo el caso de 1897 cuando se habría inscripto un 63% de la población en condiciones de hacerlo¹⁷. Aquella cifra, en consecuencia, podría indicar una voluntad de participación política expresada a través de la inscripción en el Registro Cívico,

¹⁷ Nuestros cálculos descansan en interpolaciones entre la población (varones argentinos de 18 años y más) de Capital Federal según Censo Nacional de 1895 y la del Censo Municipal de 1904: 35291 Inscriptos dividido sobre 56097 (80628 en 1904 menos 49088 en 1895, dividido por 9 años y multiplicado por dos -7009-, que se suma a los 49088.

relevante para la época, pero, adviértase el carácter compulsivo de la inscripción, al menos para los empleados públicos: el artículo 14 de la Ley 4161 dice en una parte, "...no se podrá desempeñar en la República, cargo o empleo público, profesional o no, para el que se requiera el ejercicio de la ciudadanía, sin acreditar la calidad de ciudadano con la exhibición de la partida cívica. Los ciudadanos que desempeñan actualmente dichos cargos deberán proveerse de la partida cívica, bajo pena de la pérdida del empleo o función que ejerzan..."¹⁸.

(2) **Quiénes se inscribieron:** nuestros análisis registran algunos sesgos que no tienen relevancia tal como para cuestionar la inscripción global. En una visión tripartita de la estructura ocupacional (manuales, no manuales y profesionales y estudiantes como categoría distinta de los no manuales) son los primeros los que se inscriben en proporciones menores a su peso censal. Sin embargo, es cierto que cuando se realizan distinciones más finas, son los No calificados dentro de los manuales y los Bajos no manuales los que se inscriben más que proporcionalmente. Pero, en lo que respecta a los No calificados, éstos constituyen un tercio de la categoría manual (un 10% del total), quedando los dos tercios restantes para los Semicalificados y Calificados (22% del total). En cambio, los Bajos no manuales superan el 60% de la categoría No manual constituyendo un 32% del total. Estos Bajos no manuales deben estar fundamentalmente constituidos por empleados públicos¹⁹.

(3) **Cuántos votaban:** en condiciones «normales», entre el 52% y el 56% de los inscriptos. Cuando no había oposición significativa, el porcentaje bajaba de diez a quince puntos. En el caso de elecciones celebradas en sólo once secciones y con el sistema de la circunscripción uninominal el porcentaje se elevó al 69%. Ese es el tope del período, así como el piso se dio en 1908, con 38%. Hay en consecuencia un nivel de votantes típico del período (algo más de la mitad de los inscriptos concurre a votar) con altibajos explicables según las circunstancias ya descriptas.

(4) **Quiénes (no) votaban:** los cálculos más convencionales (Cuadros 5 y 6) apoyan las creencias de la época de las que nos hemos hecho eco, aunque las

¹⁸ Acaso esta compulsión sea parte de la explicación de lo que se señaló en su momento como sobrerrepresentación de las categorías Trabajadores Manuales No Calificados y Bajos No Manuales, respecto de sus pesos censales.

¹⁹ Si los empleados públicos se registrasen en la misma proporción que los no públicos, los primeros darían cuenta de un 63,4% del total de empleados (que corresponde a las varones argentinos de 14 años y más del Censo Municipal de 1904). Este valor sería un mínimo, dada la obligatoriedad de registrarse del empleado público.

diferencias en favor del sector Trabajadores Manuales no son tan acusadas como para justificar, pensamos, el constante machacar sobre la no participación de los «mejores». Cuando se introducen las estimaciones de King, se observan diferencias que podrían dar razón a los argumentos más habituales de ese momento. En ningún caso, sin embargo, esa mayor concurrencia obrera altera la normalmente cómoda ventaja que en la composición de los votantes (Cuadro 7, sector derecho) tiene el sector No Manual, la porción *consciente* del electorado según los supuestos entonces más habituales. Su predominio, en consecuencia, no habría peligrado como se temía. En una sola ocasión –otra vez la cuestionada elección de 1908– el peso del voto Obrero se acerca notablemente al de los No Obreros; se trata de una instancia excepcional, con abstención muy notoria de los sectores No Obreros y, verosímelmente, algo de concurrencia «dibujada»²⁰.

(5) **El voto de los naturalizados:** contra las creencias de Rivarola y de Zeballos, los naturalizados de 1904, en términos de alfabetismo, estaban claramente en mejores condiciones que sus compatriotas no naturalizados. Los analfabetos, en números absolutos, eran 125, por lo que si supusiéramos que *todos* votaban «como un solo hombre» y que además, eran enteramente manejables, darían un magro aporte para el oficialismo.

Aún más: si se supusiera que *todos* los Trabajadores Manuales naturalizados (no ya sólo los analfabetos) eran masa manejable, tendríamos un máximo de 907 personas (¿todas, además, votando por el *mismo* partido, llevadas «como tabla», según se decía?). Parecen cantidades irrisorias, una vez que se le ha concedido todo a la tesis contraria, para el tono de las denuncias, comentarios o sobreentendidos. Esas 907 personas representan el 3,2% del total de votantes para Senador en 1904 y, si suponemos que eran íntegramente votos por el PAN, algo menos del 8% de su caudal. Como se ve, cifras modestas a partir de cálculos muy exagerados.

²⁰ Una pequeña ilustración numérica permitirá ubicar la magnitud de las cifras en juego. Tomando como ejemplo la elección de Presidente de 1904, cuando el porcentaje de Obreros votantes alcanzó su nivel más alto de todo el período (62,6% siguiendo los procedimientos de King), el «exceso» Obrero respecto del porcentaje global de votantes (52,3%) fue de 1742 votos. Si se resta este «exceso» del caudal del PAN y si se lo suma al de la Oposición, se obtienen los siguientes resultados: PAN, 12744 - 1742 = 11002; OPOSICION, 15081 + 1742 = 16823. O sea, en la peor de las elecciones (mayor porcentaje de obreros votantes) y en el supuesto más extremo e irreal (que todos los Obreros «excedentes» hayan votado por el oficialismo) habría 1742 votos en juego, un 6,3% del total de votantes.

Sucede que la verdad es otra. Los naturalizados, contra las sospechas, acusaciones y desconfianzas, al menos los Trabajadores Manuales, se inclinaba mayoritariamente por el Partido Socialista. Eran la prueba de que su prédica y recomendaciones habían abierto un pequeño camino para la incorporación política de un reducido porcentaje de extranjeros²¹. Lo contrario, ciertamente, de la omnicomprendida idea de "... sujetos... que fueron naturalizados como instrumentos electorales por los bajos politiqueros de parroquia", en palabras del años más tarde fundador de la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*²².

²¹ El Congreso del Partido Socialista celebrado en julio de 1903 aprobó en tercer lugar un punto que dice así: «El Congreso declara que los extranjeros que ingresen en el partido y estén en condiciones de hacerlo, deben adquirir carta de ciudadanía dentro del primer año. El que no lo hiciere, no podrá ocupar cargos en el seno del partido, exceptuando los que debido a fuerza mayor fueren imposibilitados a (sic) hacerlo». Y en octavo lugar, también con los ojos puestos en la elección uninominal de marzo del año siguiente, se lee: «El Congreso recomienda a todos los compañeros que traten de instalar su residencia en los distritos donde sea más fácil la elección de un candidato socialista» (*La Prensa*, 11 de julio de 1903, pág. 6). Es interesante señalar que *El Diario*, por su parte, en un comentario llamado «Buenos Aires Electoral» del 9 de septiembre de 1903, pág. 1, comenta que «la nacionalización de extranjeros ha sido y es abundante». Señala que el hecho se debe a la ley electoral misma que obliga a los extranjeros que ocupan puestos públicos a naturalizarse, así como a la exigencia antes mencionada del Partido Socialista y a la acción de los caudillos nacionalistas.

²² Obviamente, los Trabajadores Manuales seguidores del PS no eran los únicos trabajadores manuales naturalizados. Pero aquellos cuya incorporación resultaba temible y/o condenable fueron, seguramente, muy minoritarios. Sin contar con que los No Obreros que se naturalizaron tampoco apoyaban -si es que lo hacían- tan notoria o uniformemente el *statu quo* como para que el hecho apareciera reflejado en nuestras correlaciones. Más bien se da la situación opuesta.

Apéndice

Ecuaciones de regresión por pasos (stepwise). Variable dependiente: % de Votantes. Variables independientes: categorías ocupacionales. Elecciones de 1904 a 1910.

	Senador 1904	Presidente 1904	Diputados 1906	Diputados 1908	Senador 1910	Diputados 1910
Constante (Valor de t)	0.478 (17.48)	0.465 (13.86)	0.552 (67.3)	0.220 (5.46)	0.492 (16.96)	0.594 (10.45)
Obreros No Calificados (Valor de t)	0.555 (3.06)	0.559 (2.52)	*	1.596 (6.00)	*	*
Obreros Semicualificados (Valor de t)	*	*	*	*	*	*
Obreros Calificados (Valor de t)	*	*	*	*	*	*
Bajo No Manual (Valor de t)	*	*	*	*	*	*
Medio No Manual (Valor de t)	*	*	*	*	*	-0.873 (2.53)
Alto No Manual (Valor de t)	*	*	*	*	*	*
Bajp Profesional (Valor de t)	*	*	*	*	2.338 (2.86)	*
Alto Profesional (Valor de t)	*	*	*	*	*	*
Estudiantes (Valor de t)	*	*	*	*	*	*

* Indica que no fueron seleccionadas por la regresión por pasos.

Ecuaciones de regresión por pasos (stepwise). Variable dependiente: % de Votantes. Variables independientes: Analfabetismo, Hacinaamiento, Defunciones por epidemias y Precio inmuebles. Elecciones de 1904 a 1910.

	Senador 1904	Presidente 1904	Diputados 1906	Diputados 1908	Senador 1910	Diputados 1910
Constante (Valor de t)	0.472(17.03)	0.472(12.95)	0.552 (67.13)	0.221 (4.78)	0.569 (45.18)	0.453 (34.69)
Analfetismo - padrón 04 (Valor de t)	1.122 (3.28)	0.918 (2.04)	*	2.909 (5.09)	*	*
Propietarios Argent. 4/10 (Valor de t)	*	*	*	*	*	*
Defunciones/Epidemias 4/10 (Valor de t)	*	*	*	*	*	*
Hacinaameto 04 (Valor de t)	*	*	*	*	*	*
Precio Inmuebles 04 (Valor de t)	*	*	*	*	*	*

* Indica que no entraron en la regresión por pasos.

Ecuaciones de regresión por pasos (stepwise). Variable dependiente: % de Votos por los Partidos. Variables independientes: categorías ocupacionales, nativos solamente. Elecciones de 1904 a 1910.

Nativos y naturalizados...

	SENADOR 1904			PRES. 1904		DIPUTADOS 1906			DIPUTADOS 1908			SENADOR 1910		DIPUT. 1910	
	PAN	PREP	AUTON	PAN	RESTO	COAL	U.ELEC	PS	PaYN	PS	U.PAT	UNAC	UCIV	UNAC.	PS
Constante (Valor de t)	0.866 (7.02)	0.094 (1.06)	0.319 (15.3)	0.474 (14.6)	0.526 (16.12)	0.364 (3033)	0.870 (5.26)	-0.033 (2.10)	0.603 (21.77)	0.288 (11.67)	0.129 (4.57)	0.502 (20.17)	0.498 (19.99)	1.308 (18.18)	-0.308 (4.28)
Obr. No Calificad (Valor de t)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	0.514 (3.12)	-0.514 (3.12)	*	*
Obr. Semicalf. (Valor de t)	*	*	*	*	*	*	*	1.269 (5.56)	*	*	*	*	*	*	*
Obr. Calificados (valor de t)	*	*	*	*	*	*	-0.970 (2.03)	*	*	-0.360 (2.13)	*	*	*	-2.583 (8.10)	2.583 (8.10)
Bajo No Manual (Valor de t)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Medio No Manual (Valor de t)	-2.698 (3.61)	1.756 (2.77)	*	*	*	1.404 (2.12)	-2.48 (3.22)	*	*	*	*	*	*	*	*
Alto No Manual (Valor de t)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Bajo Profesional (Valor de t)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Alto Profesional (Valor de t)	*	1.413 (2.23)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Estudiantes (Valor de t)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	-2.803 (5.53)	*	*	2.803 (5.53)

* Indica que no fueron seleccionadas por la regresión por pasos.

Ecuaciones de regresión por pasos (stepwise). Variable dependiente: % deVotantes. Variables independientes: categorías ocupacionales, naturalizados solamente. Elecciones de 1904 a 1910.

	SENADOR 1904			PRES. 1904		DIPUTADOS 1906			DIPUTADOS 1908			SENADOR 1910		DIPUT. 1910	
	PAN	P.REPAUTON		PAN	RESTO	COALE.	ELEC.	PS	PaYN	PS	U.PAT	UNAC	UCIV.	UNAC.	PS
Constante (Valor de t)	0.271 (6.46)	0.367 (6.27)	0.319 (15.29)	0.369 (12.67)	0.631 (21.63)	0.590 (24.51)	0.284 (7.23)	0.010 (0.98)	0.420 (7.98)	0.2478 (8.36)	0.072 (7.99)	0.564 (31.34)	0.436 (24.19)	0.800 (30.83)	0.200 (7.69)
Obr. No Calif. (Valor de t)	1.441 (3.10)	-1.444 (4.02)	*	*	*	*	0.956 (2.07)	*	*	*	*	*	*	*	*
Obr. Semicalf. (Valor de t)	*	*	*	*	*	*	*	0.513 (5.29)	*	0.613 (2.17)	*	*	*	-0.670 (2.70)	0.670 (2.70)
Obr. Calificados (Valor de t)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Bajo No Manual (Valor de t)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Medio No Manual (Valor de t)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Alto No Manual (Valor de t)	1.872 (2.73)	*	*	3.288 (5.23)	-3.288 (5.23)	*	*	*	1.947 (3.09)	*	*	*	*	*	*
Bajo Profesional (Valor de t)	*	-1.906 (3.03)	*	*	*	*	*	*	2.225 (2.89)	*	*	*	*	*	*
Alto Profesional (Valor de t)	*	1.139 (2.73)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*
Estudiantes (Valor de t)	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*	*

* Indica que no fueron seleccionadas por la regresión por pasos.

Anexo A

Sobre referencias a cifras de inscriptos y votantes entre 1904 y 1910

Nuestros datos corrigen los de Natalio R. Botana, 1994, págs. 189 a 197, quien, al ocuparse de la participación electoral en la ciudad de Buenos Aires en esos años, menciona en más de una oportunidad que «el pico más alto [se alcanzó] en las elecciones legislativas de 1906 cuando concurrieron a las urnas 31.957 ciudadanos» (pág. 191). Ese pico se alcanzó, realmente, en las elecciones de Senador de 1910, tanto en números absolutos (39.636) como en porcentajes (56,4%), para elecciones celebradas en ese período en *todas* las secciones (20) de la Capital. La cifra correcta a la que hacemos referencia figura ya, contradictoriamente, en el propio trabajo de Botana -cuando en nota 34, pág. 210, cita a Beccar Varela.

Por otra parte, en la misma página 191, Botana dice que «las elecciones de 1908 (diputados nacionales) y de 1910 (electores de presidente y vice) tradujeron una tendencia hacia la baja con una participación que arrojó 26.853 y 24.732 sufragios» (nuestro énfasis). El 13 de marzo de 1910 se votó *simultáneamente* para electores de presidente y vice (se presentaba sólo la Unión Nacional) y para diputados (competían la anterior y el Partido Socialista). Los votantes son la suma de los dos últimos (31.732, que votaron para diputados), *no* los que apoyaron la fórmula presidencial de la Unión Nacional (24.732).

Cabe hacer notar, igualmente, que en Gallo y Cortés Conde (1984, pág. 206), se lee que «sobre 28.705 empadronados... en las elecciones del 6 de marzo votaron 16.256 personas...». Diana A. Tussie y Andrés Federman, 1973, pág. 32, también dicen: «De los 700.000 habitantes que tenía la Capital por ese entonces sólo 28.705 estaban inscriptos en el registro electoral...». El error, común, de tomar la parte (11 secciones) por el todo (20 secciones), tiene origen en una lectura incorrecta de un cuadro de *La Prensa* en que se compara la concurrencia a las urnas cuando la elección de Senador (6 de marzo de 1904) y de Diputados (13 de marzo de 1904) *exclusivamente para las once secciones* en que eso era posible. Los 28.705 son los inscriptos en esas once secciones según el diario (14/3/1904, pág. 5). [Carlos R. Melo, 1964a, pág. 36, dicho sea de paso, evidentemente leyó la misma fuente porque menciona esa cifra aunque no la da como la de todos los empadronados en la Capital en 1904].

Lo interesante del caso, ahora refiriéndonos al diario, es que si se siguen leyendo sus ediciones hasta llegar a la del 11 de abril de 1904 (pág. 4), allí se encuentra un nuevo cuadro que se puede comparar con el del 14 de marzo. Se advierte entonces que en éste se atribuyen a la sección 4 (cuyos inscriptos verdaderos son 3.646), los inscriptos de la sección 3 (3.355). Con lo que si el cuadro inicial de *La Prensa* no

hubiera tenido esa errata, la cifra que hubiera aparecido —y que habría sido equivocadamente citada como de toda la Capital— es 28.996 (en lugar de 28.705). Pero si uno sigue mirando con atención y compara los datos de *La Prensa* con los del Boletín Demográfico Argentino en el que se informa sobre el resultado del empadronamiento de 1903, se descubre que *La Prensa* tiene otra errata en la sección 1 (Velez Sársfield) a la que atribuye 862 inscriptos cuando en verdad son cien más. En consecuencia los inscriptos en las once secciones de las veinte de la Capital Federal en que se realizaron elecciones de diputados el 13 de marzo de 1904 son 29.096 según lo hemos indicado en el Cuadro 1 de Canton y Jorrat (1998a).

Señalamos, por último, que *La Prensa* tiene además cifras erróneas en la sección 9 (- 292 casos) y 11 (+ 800 casos), lo que explica que su total de inscriptos sea de 53.628 y no de 53.220, la cifra oficial.

Anexo B

Crónica sobre las elecciones para Diputados del 13 de marzo de 1904 en la Circunscripción 8 (San Cristóbal Norte), según *La Prensa* (14/3/1904, pág. 5).

«Desde el comienzo de la campaña electoral se notaba día por día creciente animación en esta parroquia, sin duda porque se presentaban a la liza diez candidatos con 71 clubs políticos y cuarenta pequeños comités.

La lucha presentó perfiles originales: mucho billete de banco y poca proclama.

Fueron puestos en servicio permanente durante la noche varios automóviles conjuntamente con docenas de carruajes para que los afiliados a los clubs de todos los matices y de toda índole, recorrieran la circunscripción vitoreando al comandante. Luego organizábanse grupos compactos de guitarreros y mandolinistas para dar serenatas políticas, destrozar décimas y vociferar encendidos elogios en pro de tal o cual competidor. Finalmente, la lucha de carteles de los más variados colores en los muros de todas las casas —sin excepción—, en los soportes del tranvía eléctrico y sobre los vidrios de los faroles.

Los que aun creen en la sinceridad de tales entusiasmos, los juzgaban complacidos en la creencia de que constituirían un súbito despertar de las enervadas fibras del civismo, sin advertir sencillamente que se trataba de pretextos poco más o menos felices para la conquista del improbable voto.

Por fin, anteanoche, sin mayores ruidos y con engañosas apariencias de formalidad fue acuartelada la gente con el propósito de sorprender al adversario con una sostenida corriente de votos a primera hora. Iriondo guardó los suyos en los grandes clubs de Lafuente, Justo González y Rodríguez, Luro reconcentró sus diez y ocho comités en seis puntos estratégicos, Manuel Ignacio Llobet secuestraba trescientos hombres en una gran quinta, Quesada hacía lo propio y Vega Belgrano, Cúneo, Raynell y Piñero tomaban análogas determinaciones. Para conservar los elementos les fueron proporcionados cerveza, y en algunas partes barajas y hasta dinero para jugar.

Como se ve a cada uno de los candidatos les guiaban idénticos deseos de sorpresa. Así pasó la noche entre diversos incidentes inmediatamente sofocados para no perder el voto hasta que a las seis y media de la mañana una nube de carruajes hizo irrupción en la parroquia. Treinta y seis para Luro; cuarenta para Iriondo; treinta y cinco para Quesada; veinte para Llobet; y una cincuentena para los restantes. Se organizó en seguida el servicio para cada comité a fin de conducir a los atrios a los votantes, pues de lo contrario corrían el peligro de ser comprados, siete u ocho veces, en el camino. Todo hubiera marchado admirablemente sino fuera porque los votantes comprometidos descendieron tranquilamente de los coches y formaron grupos en las esquinas, a disposición del mejor postor y para apreciar el estado de la plaza.

Hasta las doce del día logró Luro una buena mayoría en los comicios, que sus fiscales le transmitían de hora en hora, por la precaución que tuvo de responsabilizar a cada jefe de núcleo por la defección de sus adherentes. Más luego, los votos que se cotizaban modestamente a quince pesos, subieron de golpe a treinta y casi simultáneamente a treinta y cinco.

Repentinamente subieron los precios de los votos hasta cuarenta y cinco y cincuenta pesos, a las dos y media de la tarde. Eran comprados en la vía pública entregando veinticinco al contado y los otros veinticinco contra un documento de control. Bajo esa agitación llegó la hora de la clausura del comicio».

Gallo, Ezequiel y Roberto Cortés Conde. 1984. *Argentina: La República Conservadora*. Buenos Aires: Paidós.

Germani, Gino. 1955. *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.

Gibson, Edward. 1996. *Class and Conservative Parties: Argentina in Comparative Perspective*. Baltimore y London: The Johns Hopkins University Press.

King, Gary. 1997. *A Solution to the Ecological Inference Problem*. Princeton: Princeton University Press.

Little, Walter. 1973. «Electoral Aspects of Peronism, 1946-1954». *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*. 15, 3; pp. 267-284.

Maupas, Leopoldo. 1902. «El extranjero en la política argentina» (Tesis Doctoral no publicada. Colección Marcial Candiotti). Facultad de Derecho, Universidad de Buenos Aires.

Melo, Carlos R. 1964a. *Los partidos políticos argentinos*. Córdoba: Imprenta de la Universidad Nacional de Córdoba.

———. 1964b. «Los partidos políticos argentinos entre 1862 y 1930», capítulo en Academia Nacional de la Historia -varios tomos y autores- *Historia Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: El Ateneo.

———. 1964c. «Presidencia de José Figueroa Alcorta,» capítulo en Academia Nacional de la Historia -varios tomos y autores- *Historia Argentina Contemporánea*. Buenos Aires: El Ateneo.

Ministerio del Interior. Subsecretaría de Informaciones. 1946. *Las fuerzas armadas restituyen el imperio de la soberanía popular*. Buenos Aires: Imprenta de la Cámara de Diputados.

República Argentina. 1903 y 1904. *Boletín Demográfico Argentino*.

República Argentina. 1906. *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina, levantado en los días 11 y 18 de septiembre de 1904*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

Bibliografía

Beccar Varela, Adrián. 1911. *La reforma electoral. Contribución a su estudio*. Buenos Aires: Imprenta de la Prisión Nacional.

Botana, Natalio R. 1994. *El orden conservador*. Buenos Aires: Sudamericana.

Canton, Darío y Jorge Raúl Jorrot. 1995. «Los cambios 1993-1994 en el voto de la Capital Federal: un estudio con datos agregados», en Ricardo Sidicaro y Jorge Mayer (comps.) *Política y sociedad en los años del menemismo* (Buenos Aires: CBC-UBA).

—————. 1996. «Radicalismo, socialismo y terceras fuerzas en la Capital Federal: sus bases socioespaciales entre 1912 y 1930», *Sociedad*, Nro. 10.

—————. 1997. «El peronismo proscripto y su vuelta al gobierno: elecciones en la Capital Federal entre 1957 y 1973», en Darío Canton y Jorge Raúl Jorrot (comps.) *La investigación social hoy* (Buenos Aires: CBC-UBA).

—————. 1998a. «Categorías de ocupación y voto en la primera elección de Intendente de la Ciudad de Buenos Aires (1996): Un análisis por mesas». Presentado al III Congreso de la SAAP, Mar del Plata (noviembre de 1997). Boletín de la Sociedad Argentina de Análisis Político (abril 1998).

—————. 1998b. «Continuity and Change in the Elections of the City of Buenos Aires: 1931-1954». *Latin American Research Review* 33, 3.

—————. 1999. «Buenos Aires en tiempos del voto venal: elecciones y partidos entre 1904 y 1910». *Desarrollo Económico*, 39, 155 .

Cullen Crisol, Dolores. 1994. *Electoral Practices in Argentina, 1898-1904*. (Tesis doctoral no publicada), St. Antony's College, Oxford University, Inglaterra.

Forni, Floreal H. y Pedro D. Weinberg. 1972. «Reflexiones sobre la relación entre clases sociales y partidos políticos en la Argentina», *Desarrollo Económico*, 12, 46.

Nativos y naturalizados...

República Argentina. 1910. *Censo general de población, edificación, comercio e industrias de la ciudad de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina, levantado en los días 16 al 24 de octubre de 1909*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.

República Argentina. 1904, 1906, 1908 y 1910. Municipalidad de la Capital, Dirección General de Estadística Municipal, *Anuario estadístico de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires.

República Argentina. 1904. *Registro Cívico de la Nación*. Definitivo. Distrito Electoral Nro. 1. Capital Federal. Buenos Aires, Cia. Sud-americana de Billetes de Banco.

República Argentina. 1908. Cámara de Diputados de la Nación. *Diario de Sesiones*, Tomo I.

Rivarola, Rodolfo. 1904. *Partidos políticos. Unitario y federal*. Buenos Aires: Félix Lajouane y Cía.

———. 1912. «Sección Crónica y Documentos», *Revista Argentina de Ciencias Políticas* Nro. 19.

Rock, David. 1988. *Argentina 1516-1987: Desde la colonización española hasta Alfonsín*. Buenos Aires: Amorrortu.

Sábato, Hilda. 1998. *La política en las calles. Entre el voto y la movilización: Buenos Aires, 1862-1880*. Buenos Aires: Sudamericana.

Schoultz, Lars. 1973. *A Diachronic Analysis of Peronist Electoral Behavior*. Tesis Doctoral. Chapel Hill: University of North Carolina.

Shortridge, Ray M. 1981. «Estimating Voter Participation», Cap. 5 en Jeromy M. Clubb, William H. Flanigan y Nancy H. Zingale (comps.), *Analyzing Electoral History: A Guide to the Study of American Voter Behavior*. Beverly Hills y Londres: Sage.

Smith, Peter H. 1974. *Argentina and the Failure of Democracy. Conflicts among Political Elites, 1904-1955*. Madison: The University of Wisconsin Press.

Szuchman, Mark D. y Eugene F. Sofer. 1976. «The State of Occupational

Stratification Studies in Argentina: A Classificatory Scheme», *Latin American Research Review*, XI.

Torre, Juan Carlos. 1973. «La primera victoria electoral socialista», en *Todo es Historia*, Nro. 76.

Tussie, Diana A. y Andrés Federman. 1973. «La larga marcha hacia las urnas». *Todo es Historia*, Nro. 71.

Walter, Richard J. 1977. *The Socialist Party of Argentina 1890-1930*. Austin: The University of Texas Press.

———. 1978. «Elections in the City of Buenos Aires during the First Yrigoyen Administration: Social Class and Political Preferences», *Hispanic American Historical Review*, Vol. 58, Nro. 4.

———. 1993. *Politics and Urban Growth in Buenos Aires: 1910-1942*. New York: Cambridge University Press.

Zeballos, Estanislao S. 1904. «Vicios electorales y sociales», *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo XVIII.

———. 1910. «Jornadas electorales», *Revista de Derecho, Historia y Letras*, tomo XXXV.